

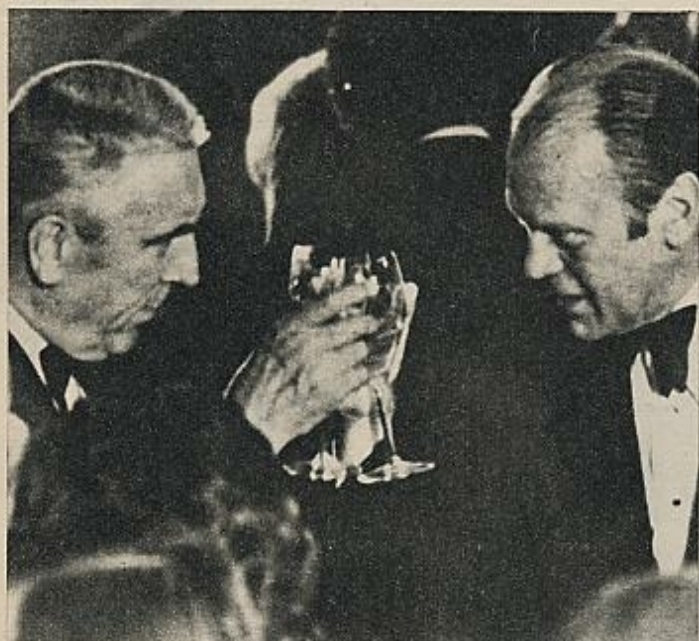
tensión. Kissinger ha terminado el lunes su viaje a los países árabes, un viaje, según él mismo ha dicho, «sin propósitos concretos o definidos», pero probablemente preparado antes por las amenazas de Ford y de él mismo en las Naciones Unidas: iría a ofrecer la alternativa de paz al mismo tiempo que la firmeza de algunas posiciones de Estados Unidos. Diez días después de terminar su viaje mediterráneo irá a Moscú: del 23 al 27 de octubre. Cuatro días son bastantes días para hablar y negociar. Tiene a continuación un programa muy cargado: India (27 al 30), Bangla-Desh (30 y 31), Pakistán (31 y 1 de noviembre), Afganistán (1 de noviembre), Irán (1 al 3) para regresar a la Europa socialista: En Bucarest, el 3 y el 4; Belgrado, el 4, y Roma, etapa final (pronunciará un discurso en la conferencia mundial de alimentación) antes de regresar a Washington el 6 de noviembre.

Los cuatro días en Moscú se consideran ahora como preparatorios para la reunión de Brejnev y Ford. En primer lugar, el tema del oriente árabe y los temas permanentes de la limitación de armamentos estratégicos, el equilibrio de fuerzas en Europa... Pero se asegura en algunos círculos de Washington que el Presidente Ford tiene una preocupación mayor que quiere tratar con la URSS: la extensión de la influencia comunista en el Sur de Europa. El tema habría sido ya suavemente evocado en alguna reunión celebrada en Washington con Gromyko y el Embajador de la URSS en Estados Unidos, Anatoly Dobrinin, en la que habría parti-

cipado el propio Ford con Kissinger.

Para Ford, el problema esencial del momento en política extranjera es la extensión del comunismo en la zona mediterránea: los Estados Unidos estarían gastando enormes sumas de dinero, a través de la CIA, para impedir que los comunistas lleguen al poder en Italia y en Grecia, y desde luego, en Turquía. Hombre de vieja escuela, cruzado anticomunista de otros tiempos, sigue creyendo que el comunismo europeo está estrechamente ligado a la URSS, como en la época de la Komintern, y que los partidos comunistas reciben dinero a manos llenas y agentes especializados procedentes de Moscú. Pretendería en estas entrevistas y en la acción diplomática conseguir que la URSS se atuviese a zonas de influencia y a acuerdos mutuos de equilibrio internacional... Una situación en la que la URSS no puede darle ninguna respuesta satisfactoria, porque el impulso comunista en Francia, en Italia y en otros países mediterráneos le es ajeno.

La cita de Ford y Brejnev parece establecida para el 24 de noviembre (cuando Ford termine su estancia en Corea del Sur y Japón) en «un lugar del Pacífico»: se habla de una isla, de un territorio de un país neutral; pero también se dice que puede ser en Vladivostok, el gran puerto soviético del Pacífico, de donde llegan noticias de que se están realizando ya algunos preparativos. Unos días antes, Brejnev habrá recibido al canciller Schmidt; un mes después se entrevistará con Giscard d'Estaing.



El Presidente norteamericano, Ford, con el primer secretario del partido comunista polaco, Edward Gierek, durante una cena en la Casa Blanca.

